

Padre Manuel Lacunza Díaz

Sacerdote y teólogo jesuita chileno, que alcanzó una de las más altas cumbres de la literatura del siglo XVIII en el ámbito de la teología. Su obra, que reactualizó la doctrina del milenarismo, tuvo una amplia difusión en Europa y América.

Manuel Lacunza Díaz nació el 19 de julio de 1731 en Santiago, hijo de Carlos de Lacunza y Josefa Díaz Montero. Ingresó a los dieciséis años a la Compañía de Jesús, ordenándose en 1755 a la edad de veinticuatro años.

El 25 de agosto de 1767 con la expulsión de la Compañía de Jesús de Chile, Lacunza partió al exilio, refugiándose junto con la gran mayoría de los otros jesuitas americanos en el pueblo de Ímola, en Italia. En este lugar, comenzó la redacción de su obra *"Venida del Mesías en gloria y majestad"*, de la cual realizó previamente un esbozo de 22 páginas, para luego acometer la redacción de los tres tomos en que separó su disertación.



Aunque la obra la concluyó recién en 1790, después de más de quince años de trabajo, cuatro años antes, se había difundido en Sudamérica el esbozo preliminar, conocido como el *"Anónimo Milenario"*. Este texto fue denunciado ante las autoridades eclesiásticas como herético, debido a sus doctrinas milenaristas; y prohibido finalmente por la Inquisición.

En relación con los postulados de Lacunza, hay dos concepciones que son el fundamento del resto de las elucubraciones teológicas -o "descubrimientos"- de este jesuita. En primer lugar, Lacunza desechaba la idea del *fin del mundo* como un momento de aniquilación o destrucción de lo creado: Niega *"que el mundo, esto es, los cuerpos materiales, o globos celestes que Dios ha creado (entre los cuales uno es el nuestro en que habitamos) haya de tener fin, o volver al caos, o nada, de donde salió (...) esta idea no la hallo en la Escritura, antes hallo repetidas veces la idea contraria, y en esto convienen los mejores intérpretes"*.

Por otra parte, establece que las expresiones bíblicas *fin del siglo presente* y *fin del mundo* se refieren a dos

momentos diferentes. Entiende el “fin del siglo presente” o “Día del Señor” como el mero término de una etapa de la historia humana, clausurada por la venida de Cristo y el inicio de su reino en la Tierra, acompañada por el consiguiente juicio divino a los vivos. Este momento estaría también marcado por la conversión del pueblo judío. A partir de entonces habría de instaurarse una nueva sociedad, marcada por un reino de mil años de justicia y paz.

Lacunza entendía que, a partir de las profecías bíblicas, se podía esperar, para el período previo al “Día del Señor”, una apostasía generalizada de la Iglesia Católica. Por lo mismo, la Iglesia pasaría a formar parte del Anticristo, comprendido este no como un individuo, sino como “cuerpo moral” integrado por todos los apóstatas y ateos de la Tierra.

Como la gran mayoría de los autores jesuitas que publicaron en el exilio, Lacunza intentó recurrir a la *Corona española* para que autorizara una edición de su obra en castellano. Las negativas fueron constantes; y Lacunza murió en 1801 sin ver publicado su trabajo.

En 1812, y a despecho de la negativa de la Curia Eclesiástica de aprobar la obra, “*Venida del Mesías en gloria y majestad*” fue publicada en Cádiz en tres tomos con el seudónimo de Josafat Ben-Ezra. Aunque fue denunciada al Tribunal de la Inquisición el cual ordenó la confiscación de todos los ejemplares, surgieron nuevas ediciones en Inglaterra y Francia, y copias manuscritas del libro circularon ampliamente entre sacerdotes, teólogos y monjes.

Fuente

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Manuel Lacunza (1731-1801). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3589.html#imagenes>
Accedido el miércoles, 13 de agosto de 2014.

SEPERIZA PASQUALI, Iván. (2001). Lacunza: el Milenarista. Disponible en <http://www.isp2002.co.cl/lacunza.htm>
Consultado el 13 de agosto de 2014.